

Revista de Ciencia y Técnica de la Universidad Empresarial Siglo 21

Año 3 – Número 1

Noviembre, 2009 – ISSN 1851-4790

TÍTULO: LA CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EN LA PRECARIEDAD LABORAL: LAS REPRESENTACIONES DEL TRABAJO EN LOS RECICLADORES INFORMALES DE RESIDUOS.

Autor: Martín Alejandro Carola.

Carrera: Lic. En Sociología

e-mail: martincarola@hotmail.com

Resumen:

En el presente trabajo de investigación indagamos sobre cómo se configuran las representaciones acerca del trabajo en los recicladores informales de residuos, con el objetivo de explorar en el sustrato subjetivo de uno de los rasgos dominantes del mundo del trabajo en la actualidad, la precarización.

A fin de plantear nuestra problemática de estudio, partimos de la crisis del capitalismo de los años '60 y '70, período en el cual este régimen de acumulación sufrió una fuerte reestructuración. A raíz de dicha crisis, se gestaron cuatro fenómenos que trastocarían al mundo del trabajo, estos procesos fueron: la globalización, la crisis del Estado, las transformaciones tecnológicas-organizativas y la crisis del sindicalismo. Como resultado del impacto de estos fenómenos, el mundo del trabajo, que hasta ese entonces se había caracterizado por la hegemonía del trabajo asalariado, conjuntamente con los derechos y seguridades asociados a tal condición, adquiere una nueva fisonomía; para algunos sectores de la clase trabajadora, el trabajo es ahora flexibilizado, precario e informal.

Como un caso extremo de las nuevas modalidades del trabajo, tomamos el de la práctica del cartoneo, argumentando que objetivamente esta práctica ocupa una posición dominada dentro de la estructura del campo laboral. Luego, nos preguntamos, si la constitución de la subjetividad de los agentes que llevan a cabo esta práctica, se

ajustaba a esa posición dominada, es decir, si sus representaciones del trabajo estaban signadas por esta dominación.

Palabras Claves.

Transformaciones en el mundo del trabajo- Precarización- Reciclaje informal de residuos- Representaciones del trabajo.

I - Introducción y Problema de Investigación

El presente artículo muestra parte de los resultados obtenidos en una investigación que se realizó entre junio del 2007 y marzo del 2009, en el marco del Trabajo Final de Graduación de la carrera de Sociología en la Universidad Siglo 21.

A fin de plantear nuestra problemática de estudio, partimos de la crisis del capitalismo de los años '60 y '70. Esta crisis se caracterizó por la transformación estructural de la dinámica de acumulación capitalista a nivel internacional. Marcaron dicha crisis la caída de la tasa de ganancia de los sectores productivos más primordiales, menores niveles de productividad, el incremento de la inflación y en un progresivo déficit del sector público (Collado, 2000).

A raíz de esta crisis, esgrimimos que se gestaron cuatro fenómenos que trastocarían al mundo del trabajo. Estos fenómenos fueron la aceleración y profundización de la globalización, la crisis del estado, las transformaciones tecnológicas-organizativas en los modos de producción y la crisis del sindicalismo.

Cada uno de estos procesos históricos impactó en el mundo del trabajo cambiando su fisonomía pero, a nuestro entender, no su centralidad. Mencionamos principalmente el impacto producido por dichos procesos para la “clase que vive del trabajo”¹. La globalización fomentó una mayor competencia entre capitales, lo que llevó a buscar ventajas competitivas implementando diversas estrategias que apuntaron a la reducción de costos mediante la manipulación del capital variable. Las transformaciones tecnológicas y organizativas se tradujeron en mecanismos de exclusión, en el mercado laboral, para la mano de obra poco calificada. La nueva configuración estatal generó altos niveles de desempleo mediante las privatizaciones y la pérdida de industrias nativas al abrirse a los mercados internacionales. A su vez, la desregularización en el

¹ La categoría “clase que vive del trabajo” fue tomada de Antunes (1999) pero adoptando la distinción que realiza Bourdieu (2000b) entre clase teoría y práctica.

mundo del trabajo, a través de la flexibilización, precarizó las condiciones donde se desarrolla el mismo. Por otro lado, la crisis del sindicalismo, menguó la capacidad de representación y de lucha de la clase que vive del trabajo.

El mundo del trabajo, que hasta ese entonces se había caracterizado por la hegemonía del trabajo asalariado, conjuntamente con los derechos y seguridades asociados a tal condición (Castel, 2002), da cuenta del impacto de estos fenómenos. Adquiere entonces una nueva fisonomía; ahora para la clase que vive del trabajo es flexibilizado, precario e informal.

Como un caso extremo de las nuevas modalidades del trabajo que surgen a raíz de dichas transformaciones, tomamos el caso de la práctica del cartoneo². Argumentamos que, objetivamente, el cartoneo ocupa una posición dominada dentro de la estructura del campo laboral donde actúa y en el campo laboral más amplio. Para ello, utilizamos la metáfora del “trabajador hecho a medida”³, sosteniendo que la reestructuración capitalista a la vez que expulsa trabajadores, posibilita la emergencia de ocupaciones precarizadas, de explotación y dominación en el campo laboral rentables para el capital, que son ocupadas por los mismos trabajadores expulsados.

Luego, nos preguntamos acerca de si la constitución de la subjetividad de los agentes que ejercen esa práctica, se ajustaba a esa posición, es decir, si sus representaciones del trabajo estaban signadas por la dominación mencionada; si subjetivamente también eran trabajadores hechos a medida. De allí, decidimos explorar la configuración de sus representaciones acerca del trabajo para echar luz sobre esta problemática. Nuestro problema de investigación se delineó del siguiente modo: *¿Cómo se configuran las representaciones del trabajo en los recicladores informales de residuos?*

Definimos, en parte, a las representaciones del trabajo como imágenes mentales e ideas que se poseen sobre el trabajo, maneras de verlo, de pensarlo como objeto y proceso, de evaluarlo y valorarlo. Dividimos dicha noción en tres subdimensiones: trayectoria laboral, valoraciones del trabajo y representaciones identitarias del trabajo. Estas

² Vamos a denominar “cartoneo” a la práctica laboral que consiste en la recolección informal de residuos y “cartonero” al agente que realiza dicha práctica

³ Los supuestos de los cartoneros como trabajadores “hechos a medida” y de la práctica del cartoneo como trabajo “híper-flexibilizado” y “precario” son tomados del artículo publicado por el Grupo de Estudios Sociales Serafín Trigueros de Godoy en “Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y Sensaciones. Jorge Sarmiento Editor. Córdoba.2007”. Aunque la lectura que realizamos de estos supuestos no se corresponde cabalmente con el sentido asignado en dicho artículo.

subdimensiones nos sirvieron para fijar nuestros objetivos específicos. Así, nuestros objetivos quedaron planteados de la siguiente manera:

OBJETIVO GENERAL:

- Analizar cómo se configuran las representaciones del trabajo en los recicladores informales de residuos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Analizar las representaciones identitarias de los trabajadores informales de residuos.
- Analizar la trayectoria laboral de los trabajadores informales de residuos.
- Analizar las valoraciones del trabajo que poseen los trabajadores informales de residuos.

Evaluar es relevante indagar esta problemática principalmente por dos razones. En primer lugar, permite dar cuenta de cómo se configuran las representaciones del trabajo en ocupaciones precarizadas, lo que posibilita explorar sobre la dimensión subjetiva de uno de los rasgos dominantes de las transformaciones del mundo del trabajo, la precariedad.

En segundo lugar, analizar cuál es el sustrato subjetivo desde donde se percibe esta práctica, es decir, como estos actores definen el trabajo y su trabajo en particular, nos permite advertir si es posible trabajar, a partir de estas definiciones, en mejorar sus condiciones laborales. Buscar un germen, una potencialidad inscripta en las representaciones, desde donde se pudiere resignificar esta labor, para luchar por mejores condiciones o una mejor posición dentro del circuito económico del reciclaje, a través de la conformación de cooperativas o la sindicalización de este trabajo⁴.

⁴ El presente trabajo se vincula informalmente con un proyecto colectivo de investigación que pretende indagar las relaciones conflictuales que se estructuran en torno a la basura en San Francisco: “Grupo de Estudios Sociales Serafín Trigueros de Godoy”.

II- METODOLOGÍA

El tipo de investigación que se llevó a cabo fue de tipo exploratoria, debido a que la problemática de las representaciones del trabajo, en este grupo ocupacional en la Ciudad de Córdoba, ha sido relativamente poco estudiada.

La metodología que se consideró idónea para abarcar nuestro objeto de estudio fue cualitativa, ya que se pretendía lograr el entendimiento interpretativo de la acción en su significado subjetivo, priorizando la profundidad de la información obtenida más que su representatividad en sentido cuantitativo.

Dentro de la amalgama de técnicas que nos presenta esta metodología, utilizamos la entrevista en profundidad. Seleccionamos dicha técnica debido a que “...el estilo especialmente abierto de esta técnica permite la obtención de una gran riqueza informativa (intensiva, de carácter holístico o contextualizada), en las palabras y enfoques de los entrevistados.” (Valles 2003:169).

La población se definió como recicladores informales de residuos que desempeñan su labor en la Ciudad de Córdoba Capital. El tipo de muestreo que se efectuó sobre esta población fue no probabilístico por propósito.

Se realizaron entrevistas en barrio Villa Urquiza y Villa la Tela. La muestra estuvo compuesta por catorce casos, ocho hombres y seis mujeres con edades que variaban entre los dieciocho y sesenta y cinco años.

III-DESARROLLO

III.1-TRAYECTORIA LABORAL

La trayectoria laboral fue considerada en tanto que, es en la interrelación entre el itinerario laboral y los marcos contextuales históricos, donde los sujetos van construyendo las representaciones del trabajo.

Lo primero sobre lo que fue de interés ahondar en nuestro análisis fue en la trayectoria de origen, el capital social y el capital cultural de nuestros entrevistados, ya que dichos factores nos ayudaron a comprender el por qué del ingreso a dicha actividad tanto como su permanencia. Los factores estructurales condicionaron, perfilaron y posibilitaron los itinerarios laborales de los agentes de nuestra muestra.

La trayectoria de origen fue una subdimensión que no estaba estimado abarcar, en un principio dentro de este estudio, pero reclamó un lugar dentro del mismo a raíz del trabajo de campo realizado, debido a que, los agentes entrevistados, declaraban provenir de “familias de carreros”⁵.

Como señalamos en nuestro marco teórico, para Bourdieu (1988) existe una fuerte relación entre la práctica de un agente y su origen social, debido, en parte, a la socialización efectuada en el ámbito familiar o las condiciones de existencia originales. Esta premisa se constata en el caso de los recuperadores entrevistados; dicha trayectoria de origen tiene un alto impacto en cuanto a las representaciones identitarias que a partir de allí se construyen, perfilan, y sobre la manera en como percibe su trabajo, cuestiones sobre las cuales ahondaremos más adelante. Por ahora, remarcaremos la trayectoria de origen como un elemento crucial que nos ayuda a comprender cómo se ingresa a dicha actividad, a partir de un capital cultural (un “saber hacer”) aprendido en el entorno familiar que a muy temprana edad se adquiere y facilita la entrada a este oficio.

Asimismo, la carencia de otro tipo de capitales culturales es la que inhibe o imposibilita el pensar o el ejercer otro tipo de prácticas laborales, lo que añadido al efecto de inculcación primario ayuda a reproducir la práctica aprendida en el hogar de origen. Nos estamos refiriendo al capital cultural en forma de conocimientos adquiridos en la escuela, institucionalizados y objetivados en diplomas (Gutiérrez, 1997). La adquisición de este tipo de saberes se ve coartada por la situación económica del hogar de origen, en donde los entrevistados tuvieron que salir al mercado laboral para colaborar con el ingreso familiar o mantenerse ellos mismos dejando de lado sus estudios.

Otro factor que consideramos decisivo para comprender el ingreso a la actividad, es el capital social a disposición de los agentes entrevistados (Bourdieu, 2000b). En los casos relevados vemos que, si no fue en el hogar de origen donde se aprendió el oficio y se facilitó los recursos necesarios para emprender la práctica, fueron las parejas o vecinos allegados a la familia quienes inculcaron el saber y recursos necesarios para realizarla. Por ende, advertimos cómo las redes sociales que el agente tiene a disposición y son susceptibles de movilizar, tienen una gran incidencia a la hora de definir sus trayectorias.

⁵ En el caso de nuestros entrevistados, o ellos mismos provenían de familias de carreros o sino eran sus parejas las que tenían este origen de trayectoria.

Los estudios de trayectorias laborales se asocian con análisis de movilidad social y estratificación, donde las trayectorias son analizadas como el paso sucesivo entre diferentes estados, determinando o no la existencia de movilidad. Este tipo de estudio no resulta muy fecundo cuando se aplica a poblaciones vulnerables, ya que su existencia está regida más por la lucha por sobrevivir e insertarse en la sociedad, que por proyectos de movilidad (Grafiña, 2002).

Efectivamente, en los casos relevados las trayectorias son de carácter bastante lineal, pudiendo observar que casi el total de los entrevistados realizan trabajos que podríamos definir como informales, que van desde una “changa”, reciclaje, albañil por cuenta propia, empleada doméstica, hasta la venta callejera. Sólo en el caso de los hombres se registran trabajos realizados en regla dentro de una empresa y, en la mayoría de los casos, es en la construcción y de modo esporádico.

Optamos entonces por considerar la dimensión de trayectorias laborales tomando como centro del análisis la “experiencia vital” que transcurre en el doble vínculo entre procesos estructurales e historias individuales.

Si adherimos al planteo de Grafiña, (2002) y consideramos de este modo a las biografías laborales, podemos analizarlas en términos de rupturas y continuidades, que serían momentos nodales o significativos que a veces desbordan la dimensión netamente laboral. El autor supone que en este recorrido, estos puntos nodales han sido cargados de significado y van configurando las representaciones del trabajo impactando en cómo es definido, ya que afectan e inciden en los modos de verlo, de pensarlo y las ideas que tienen de éste.

En los sujetos entrevistados se pueden constatar tres momentos nodales principales que están relacionados a la carencia que se vive en la familia, ya sea la de origen o la que ellos después conforman, o relacionados con la búsqueda de independencia impulsada también por esta carencia. Los hemos denominado: Carencia en la familia de origen, Carencia en la familia de origen y Familia Constituida y, por último, Carencia e independencia.

Carencia en la familia de origen: En un primer momento, la motivación para entrar al mundo laboral es la carencia experimentada en el hogar de origen. Se ingresa a muy temprana edad al mundo laboral a fin de colaborar con el ingreso del hogar debido a la insuficiencia del mismo para cubrir las necesidades básicas.

Carencia familia de origen y familia constituida: La inflexión que marca la pobreza en el entorno familiar, en los significados y las razones para comenzar a trabajar, se

vuelve a repetir en la familia que conforman ya en su vida adulta. Así vemos como el hecho de “juntarse”, es otro disparador para salir nuevamente al mundo laboral o cambiar de actividad en la búsqueda incesante de mejorar los escasos ingresos del hogar y la economía doméstica.

Carencia e independencia: El inicio de la vida laboral también está asociada, en otros casos, a la búsqueda de independencia; al imponerse la escasez de recursos en el hogar de origen, el modo de mantenerse o poseer algo es saliendo a trabajar, es así como se combinan carencia e independencia para conformar otro momento nodal.

En el apartado siguiente veremos como estas vivencias, estas formas de dar sentido marcan las valoraciones del trabajo, donde se verá como esta carencia y el trabajar por necesidad, inciden en sus formas de ver y evaluar el trabajo.

III.2-VALORACIONES DEL TRABAJO

III.2.1 - JERARQUÍA DE VALORACIONES

Para adentrarnos en el análisis de esta dimensión de las representaciones del trabajo, consideramos idóneo comenzar por describir la jerarquía de valoraciones de los entrevistados, a fin de ubicar el lugar que ocupa el trabajo dentro de su esquema valorativo general.

La jerarquía de valores de los entrevistados estaba estructurada de la siguiente manera; en primer lugar se valoraba y se le daba importancia a la familia, en segundo lugar a la educación y, por último, al trabajo. Por lo que se puede apuntar que el trabajo adquiere un valor secundario en el esquema valorativo de los entrevistados. Es decir, en cuanto a las valoraciones, no existe una centralidad del valor trabajo. El trabajo es valorado en cuanto a su potencial para brindar mayor bienestar a este núcleo familiar; no tiene autonomía propia, no es un valor que se sustente por sí solo, sino que adquiere sentido en relación a la familia, en la medida que aporte sustento y bienestar a ésta.

Pudimos comprender esta primacía de la familia sobre el valor trabajo, volviendo atrás en nuestro análisis y relacionando este hecho con los momentos nodales que logramos entrever en sus trayectorias. Aquí vimos como, en la mayoría de los casos, tanto el ingreso como la continuidad en el campo laboral fueron motivados por razones familiares. Fue por la carencia que se vivía en sus familias y en las familias que después constituyeron que los agentes salieron a trabajar, con el fin de ayudar, colaborar y

finalmente mantener al núcleo familiar. Por lo tanto, el trabajo fue aprendido en relación al aporte que pudiere hacer a su núcleo familiar.

III.2.2- VALORACIONES EN RELACIÓN AL TRABAJO: el trabajo como necesidad.

Entendemos que las valoraciones acerca del trabajo pueden variar de una época a otra, de un estrato social a otro, de un grupo a otro etc., presentando una gran amalgama en cuanto a su significación y definición. A modo ilustrativo hablamos de un continuum donde en un extremo el trabajo es valorado en tanto “modo de vida” y en el otro extremo en tanto “medio de vida” (Trujillo, 2002).

En el caso de nuestros entrevistados, el trabajo aparece definido como algo que se hace porque “se necesita”. La apropiación que se hace de este recurso es a través de la necesidad netamente económica, es decir, no se contemplan otras motivaciones como podrían ser la satisfacción de necesidades de desarrollo o realización personal, interacción social, etc.

Los entrevistados poseen tal naturalización del trabajo como necesidad, que les cuesta advertir que quizás existen otras motivaciones para llevar a cabo la práctica laboral. Este hecho se puede demostrar con más contundencia cuando más allá de sus propias razones para trabajar, se les pregunta por las razones de *la gente en general* para trabajar. Aquí el sujeto hace general lo particular al extrapolar su valoración de la imagen que tiene de la sociedad, de los *otros*. Para los entrevistados, al igual de lo que sucede con ellos, la gente trabaja sólo por necesidad.

Esta percepción del trabajo como una necesidad se hace comprensible cuando vinculamos dichas evaluaciones con sus trayectorias, itinerarios a su vez condicionados y posibilitados por el volumen total de capitales actuantes en las biografías de los agentes. Como señalamos en el apartado anterior, tanto el inicio de la vida laboral de los sujetos, como su desarrollo posterior, está signado por la carencia que se traduce en necesidad. El agente ingresa a la vida laboral a temprana edad, debido a la carencia en el hogar de origen y, posteriormente, la necesidad sigue imprimiendo su impronta en los significados vinculados a la biografía laboral.

Es en las condiciones existenciales originales y en su posterior devenir -en el que la mayoría de los entrevistados no ha logrado revertir estas condiciones iniciales-, se forjan los hábitos de los sujetos entrevistados. En estos hábitos anidan las categorías

básicas de percepción que dan forma a sus evaluaciones y percepciones. Por ello, desde su punto de vista, su posición en el espacio social, y más particularmente en el campo laboral, el trabajo es entendido y valorado como una necesidad; el trabajo, en parte, es pensado como se vive y como se ha vivido.

III.2.3-PROCESOS EVALUATORIOS: formas de pensar el trabajo.

Habíamos definido a las representaciones tomando extractos de la lectura que hace Gutiérrez (2005) de Pierre Bourdieu, como imágenes mentales, ideas de las cosas, de los objetos, de las gentes, maneras de verlos, de pensar procesos, de evaluarlos, de valorarlos. Por lo tanto, dentro de la dimensión que estamos analizando, nos interesa desentrañar la forma en que los entrevistados piensan el trabajo, lo evalúan y lo valoran.

Con el fin de indagar en la manera de evaluar el trabajo y *su* trabajo en particular, en las entrevistas que se llevaron a cabo se les solicitó a los entrevistados que evaluaran su trabajo y otros tipos de trabajos en términos de ventajas y desventajas, aspectos positivos y negativos.

Reconstruir este proceso evaluativo, esta manera de pensar el trabajo, no fue tarea fácil porque, como en otras dimensiones, los entrevistados no presentaban un pensamiento lineal y del todo coherente. Antes de forzar los datos para brindar una coherencia y linealidad a lo que quizá no la tiene, preferimos mostrar esa complejidad en la certeza de que nuestro mayor aporte, en tanto investigación, se basa en mostrar el corpus que habíamos logrado obtener, y quizás de esta manera, secundariamente, lograríamos encontrar un sentido a sus valoraciones, tal vez no unívoco, pero si inteligible.

El carro

Lo primero que surge a la vista, serían las ventajas de trabajar como reciclador o carrero; lo que se valora de esta práctica son principalmente dos cuestiones: el trabajar de forma independiente y el percibir mayores ingresos que en otros tipos de trabajos a los cuales pueden acceder.

Otros Trabajos

Cuando quisimos que los entrevistados evaluaran otro tipo de trabajos, se nos dificultó un tanto porque espontáneamente no se les venía a la mente otras prácticas laborales. A medida que fueron avanzando las entrevistas, observamos que al solicitarles que evaluaran el trabajar para empresas o para el Estado, como modelos de trabajos estables y formales, podían responder con mayor fluidez.

De estos disparadores, obtuvimos que unos de los aspectos más valorados de trabajar dentro de una empresa o para el Estado, es la valoración del salario fijo, es decir, la condición de asalariado. Los trabajos que se desarrollan en empresas son valorados en tanto la seguridad de cobrar cierto monto todos los meses, o sea, se valora la estabilidad en el ingreso, en contraposición con el trabajo que se efectúa en el carro, donde uno puede salir y volver con las manos vacías. Así también valoran las seguridades sociales relacionadas con este tipo de prácticas laborales que se corresponden con la del trabajo asalariado

A priori, este dato pareciera contradictorio en relación a la valoración del carro como medio de percibir más ingresos de los que pudieran percibir en otros trabajos, sean o no en empresas. Aquí cabe señalar dos cuestiones, primero que se está valorando la regularidad en el ingreso, no el monto de lo que se cobra por mes; el carrero sostiene que percibe más ingresos en el carro que en trabajos fijos que ha realizado. Lo que no tiene es la constancia en el monto, el ingreso de mes a mes es variable y se puede encontrar un día sin percibir ingreso alguno. Segundo, sostenemos que en algunos casos la comparación se efectúa en base a un ideario, a una representación que no tiene porque corresponderse con la realidad. Ese ideario es acerca de la visión dominante del trabajo legítimo, que es la de asalariado. Este hecho fue observable en los discursos esgrimidos sobre la vivencia del trabajo dentro de una empresa, caracterizada por la percepción de altos grados de precariedad, inseguridad y explotación; un panorama distinto al argumentado anteriormente.

Con esto queremos decir que al parecer anida –también– en ellos la definición dominante de lo que es el trabajo. Esta definición se utiliza como parámetro para compararse al momento de evaluar y evaluarse. Decimos “también”, porque esta visión convive con las visiones que se han ido construyendo desde la trayectoria de origen y la de su propia trayectoria laboral.

Para determinar qué representaciones del trabajo serán consideradas legítimas, tenemos que tener en cuenta el espacio del poder simbólico. Las visiones y divisiones que estructuran el campo laboral son resultantes de luchas simbólicas (Bourdieu, 2000), y en este caso, estas visiones aparecen como valoraciones representacionales. Aquí las visiones y divisiones que se fueron construyendo en la trayectoria de origen y en sus propias trayectorias entran en tensión y competencia con las visiones y divisiones dominantes en la sociedad que el agente también aprende e interioriza⁶. Esto se podrá entender con mayor claridad cuando analicemos las representaciones identitarias; allí veremos cómo la visión que entienden que la sociedad y el Estado (representado por la municipalidad) tienen sobre su práctica, atentan contra la legitimación de la misma por no considerarlo un trabajo. Esto se produce a través de la discriminación y la coacción, o al menos los agentes entrevistados así lo perciben.

Sin embargo, pudimos ver como los entrevistados efectúan una resignificación de la noción dominante, a través de una revalorización de su trabajo. Manifiestan la necesidad de que su trabajo sea considerado un trabajo como cualquier otro, en base a que siempre han realizado esta práctica y a que están trabajando (no pidiendo). Los entrevistados señalan no comprender por qué su trabajo es discriminado.

A pesar de que se efectúe esta revalorización discursiva del trabajo, no podemos obviar el hecho de que no se generaría esta resignificación si el agente no creyera que tiene que legitimar y justificar su práctica frente a los ojos de los demás, y esta justificación se realiza precisamente porque es consciente de que, para los otros, su práctica no se adecúa a la visión dominante y legítima de lo que es el trabajo.

III.3-REPRESENTACIONES IDENTITARIAS DEL TRABAJO

III.3.1-PERCEPCIÓN DE SÍ COMO TRABAJADOR

Los agentes entrevistados se perciben a sí mismos como trabajadores dúctiles, adaptables, flexibles. Estas nociones están relacionadas con la idea del “busca”, aquel que sale a la calle en busca del sustento diario, que puede tanto encontrar una changa, hacer de albañil, jardinero, ama de casa, vendedor, donde no se tiene “...*para trabajar*”

⁶ También hay que destacar que, en estas luchas y competencias, el agente tiene menos probabilidad de imponer su visión frente a otros agentes como el Estado que poseen mayor capital simbólico, es decir, se está en esa lucha en claras condiciones de desigualdad.

un oficio especial...”⁷ (Hugo-48 años) y cuando se tiene trabajo fijo “*voy a trabajar y cuando no, voy en el carro. A hacer changas, a rebuscarla, esas cosas*” (Tomas-45 años), la idea siempre es “*...salir y rebuscártela...*” (Sandra-19 años).

La noción de que, “*si yo tengo que trabajar, yo laburo en cualquier cosa...*” (Pedro-35 años), se ajusta bastante a la idea del trabajador hecho a medida que habíamos mencionado antes, es decir, esta percepción subjetiva de sí como un trabajador adaptable, es una representación compatible con nuestro supuesto del trabajador hecho a medida a las necesidades fluctuantes del capitalismo.

Esta ductilidad no implica que los sujetos entrevistados no posean una identidad específica: se es carrero, por lo que se puede decir que se es a la inversa; el ser carrero es lo que implica esta ductilidad.

El carro permite ejercer la actividad de reciclaje, recolectar escombros y arena, vender verduras, realizar labores de jardinería y recorrer las calles en busca de otro tipo de changas. Recordemos que cuando ahondamos en las trayectorias de los sujetos entrevistados dimos con que, en su mayoría, ellos podían ser descriptos como cartoneros estructurales o por tradición; es esta tradición la que impone su impronta en la identificación con el ser carrero. Para ejemplificar lo dicho, podemos traer a colación dos citas que nos parecen representativas en este sentido, cuando el Ruso afirma “*...vengo a ser carrero de sangre como dicen, porque mi viejo era carrero*” y cuando Pedro sostiene “*...yo nací con un carro y como dice el dicho: el que nace con un carro va a morir con un carro*”.

La sangre, el carro, se convierten así en dos factores fuertes de identidad, dejándonos entrever que más allá que se autodenominen changarines, cartoneros o carreros, el acento está puesto en la tradición y el medio con el cual se trabaja. El énfasis no es tanto en el reciclaje, ni en la jardinería, ni en las changas, sino que surge una identificación mayor vinculada al traspaso generacional de este trabajo y con el medio que permite realizar esas prácticas; éste les permite ser dúctiles y adaptables para hacer frente a su mundo signado por la precariedad y las diferentes coyunturas con las que se puedan encontrar.

⁷ Las citas textuales de entrevistas se representarán en itálica y comillas.

III.3.2-PERCEPCIÓN DE SU POSICIÓN

Desde nuestra perspectiva, la identidad laboral de los agentes es entendida en tanto ser social, lo que implica que está mediada por el conjunto de relaciones que se producen, reproducen y están condicionadas en y por la estructura de relaciones objetivas entre posiciones, en los diferentes campos sociales y en particular dentro del campo laboral.

De lo dicho anteriormente se desprende que las representaciones identitarias también estarán construidas relacionamente. Es aquí cuando, la afirmación de Giménez (1997) a propósito de Bourdieu, cobra sentido al sostener que la identidad sería la representación que tienen los agentes de su posición en el espacio social y de su relación con otros agentes que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. Las representaciones identitarias del trabajo estarán compuestas por la visión que se tiene de la posición que se ocupa dentro del campo laboral donde se ejerce la práctica, representaciones conformadas por la percepción de las distancias entre posición y posición y el carácter de esta relación con los distintos agentes que conforman este microcosmos social.

A fin de vislumbrar esta conformación identitaria extrajimos, de las entrevistas realizadas, la percepción y el tipo de vínculo que estos agentes mantienen con la municipalidad, los depósitos, los vecinos y el grupo de pares, por considerar que estos son los principales agentes con los cuales se estructura el este microcosmos.

Los entrevistados perciben a la municipalidad como un agente que tiene un potencial de coacción contra el libre ejercicio de su práctica. Surge una relación histórica de conflictos con ésta, y aparece percibida como una institución que tiene el derecho y el poder de inhibir su labor; el potencial para los entrevistados existe y amenaza en todo momento el ejercicio de su práctica.

Con los depósitos existe una relación donde, por un lado, se naturaliza la extracción de plusvalor y la explotación, y por el otro, existe una conciencia de explotación en diferentes niveles, aunque ello no los lleva a ejercer algún tipo de acción en pos de revertir esa relación de dominación.

Respecto a los vecinos, los entrevistados se perciben discriminados. El vínculo está compuesto por la discriminación y en el mejor de los casos por la dádiva; se esté en una posición merecedora de discriminación o posición que merece la dádiva. La única relación que es percibida como simétrica es la que se desarrolla con el grupo de pares

(igual a igual) pero es precisamente la percepción de que se ocupa una posición dominada y asimétrica en relación a los otros agentes la que produce esta igualación.

Si la identidad es la representación que tiene un agente o grupo de la posición que ocupa en el microcosmos social donde actúa, podemos afirmar que las representaciones identitarias del trabajo, en el caso de los sujetos entrevistados, conformarían una identidad dominada. Las representaciones de la posición que ocupan en el campo laboral aparecen en relación a los principales agentes que componen la estructuración de dicho campo. Estas relaciones son de carácter discriminativo y de explotación. Cuando son simétricas, es la dominación la que produce esta igualación.

IV-CONCLUSIONES

Luego de realizar el trabajo de campo y el análisis pertinente observamos que las trayectorias laborales de los sujetos entrevistados muestran una marcada linealidad a lo largo de los recorridos laborales. Esta linealidad se caracteriza por transitar por trabajos informales a lo largo de sus trayectorias, donde la práctica de cartoneo y, las otras actividades que permite realizar el carro, son prácticas que, aunque intermitente, presentan cierta constancia.

Por otra parte, observamos cómo los momentos nodales o significativos resultan cruciales a la hora de configurar sus representaciones del trabajo. Los entrevistados aprenden el trabajo en relación a la carencia y a la familia, por lo que el trabajo es valorado y definido como una necesidad y adquiere relevancia en tanto medio para el sustento de sus hogares. Vimos aquí como el valor trabajo no ocupa un lugar central dentro del esquema valorativo general, sino que es valorado en relación al aporte que pudiere hacer al bienestar del núcleo familiar.

Esta valoración y definición del trabajo como una necesidad es crucial. Si consideramos que las representaciones son construcciones simbólicas que los agentes divisan o sobre las cuales recurren para interpretar a la sociedad, y en consecuencia, el alcance y la posibilidad de su acción, el hecho de entender el trabajo como una mera necesidad es una limitante. Una vez cubierta esa funcionalidad mínima asignada al trabajo, cabe la posibilidad que no se aspire a nada más; no se buscará en esta práctica otro tipo de alcance, lo que inhibiría un potencial reivindicativo.

La práctica de estos agentes, en particular, *el ser carrero*, es valorada en cuanto a la independencia que les brinda y los ingresos percibidos en comparación con otros trabajos que han realizado. Aquí podemos observar la ausencia de conciencia acerca de los riesgos con que están relacionados con esta práctica laboral, la exposición a los accidentes y las enfermedades asociadas a la recolección de residuos. El trabajo de carrero es considerado y valorado como una especie de seguro de desempleo precarizado⁸.

Según la representación que tienen estos entrevistados, el trabajo de carrero presenta mayor grado de estabilidad que los otros trabajos que pudieran obtener por medio de sus capitales, de esta manera, paradójicamente, el carro se convierte en una salida precaria a la precariedad.

Observamos también que han internalizado una representación dominante de lo que es el trabajo legítimo como trabajo asalariado. Aquí entendemos que las visiones que se han adquirido en el ámbito de las trayectorias de origen y construido en su propia trayectoria, entran en competencia con otras visiones actuantes en el campo laboral.

Esta representación dominante incorporada tiene un efecto de doble faz en la constitución de la subjetividad de estos agentes, por un lado, produce efectos que apuntan en dirección a la reproducción de la relación de dominación y por otro lado, efectos que encierran un potencial de subvertir dicha dominación o al menos, un dejo de desnaturalización de la relación. De esta manera generan cierta tensión en el entramado que conforman las representaciones valoracionales que se construyen a partir de la posición objetiva de subordinación que ocupan estos agentes.

Así pues, consideramos que es positivo que se adhieran a un ideario que quizá ya no se adecua a la realidad actual del mundo del trabajo, es decir, sería más conveniente al capital si las representaciones de la clase que vive del trabajo cambiaran como lo hizo el contexto objetivo donde se desenvuelve el trabajo, una representación del trabajo más adecuada a la flexibilización y la precariedad sería de suyo más conveniente.

No obstante, la aceptación y verificación por parte de los entrevistados de que esa representación, en forma de ideario, ya no se adecua a la realidad, actuaría en pos de acentuar los habitus sumisos que genera la precariedad como fenómeno ya que, al

⁸ La noción de esta práctica como un seguro de desempleo precarizado fue discutida por el Lic. Lisdero Pedro y Lic. Vergara Gabriela en una ponencia presentada en el Pre ALAS Corrientes 2008 donde se utilizó material brindado por esta investigación para su elaboración.

reconocer y aceptar que objetivamente las posibilidades de ejercer un trabajo de esa índole son casi nulas, el agente se ve impelido a contentarse con lo que le toca.

En el caso de los recicladores de residuos, cuyo ejercicio laboral se realiza por cuenta propia y de modo informal, esta representación dominante incorporada conspira contra la legitimidad que el reciclador informal le atribuye a su práctica, ya que miden la distancia que existe entre la representación que posee de su práctica y la representación dominante del trabajo, y esta evaluación/comparación arroja un saldo negativo, minando el valor y legitimidad que el agente le confiere a su propia práctica.

Como resultado del proceso evaluativo que supone esta comparación, los entrevistados se ven impelidos a implementar un recurso argumentativo para legitimar y revalorizar su trabajo justificando, argumentando y exigiendo que su actividad sea considerada una práctica laboral como cualquier otra. Es en esta resignificación en donde hallamos el germen (ese potencial inscripto en las representaciones), desde el cual trabajar para que estos agentes se posicionen reivindicativamente en el circuito económico de reciclaje, y en el campo laboral más amplio, por una mejor posición.

En cuanto a las representaciones identitarias, se nos presenta otro entramado complejo de subjetividades. Luego de entender que las representaciones identitarias están conformadas por la percepción de la posición que ocupa un agente en el microcosmos donde actúa, nuestra indagación y análisis nos llevó a ver que los agentes entrevistados perciben su posición como dominada, en relación a los otros agentes con que se estructura el campo.

En relación al Estado, se percibe una deslegitimación de su práctica a través de la coacción, sino ejercida, si percibida, como un potencial que amenaza el trabajo constantemente. Con los depósitos, que es el enlace con la institución de mercado y con el círculo económico del reciclaje, existe una naturalización de explotación y niveles variables de desnaturalización de la misma. Con la sociedad -los vecinos- se percibe en una posición digna de discriminación o de dádiva.

Finalmente, con su grupo de pares, se percibe, por un lado, una relación simétrica, caracterizada por la solidaridad. No obstante, esta igualación es generada precisamente por las asimetrías antes mencionadas. Por otro lado, existe una percepción de su grupo de pares como individualistas, que se guían por las máximas de costo-beneficio y las

relaciones utilitaristas con los demás, propias de la ideología capitalista, lo que en gran medida coarta las acciones colectivas.

Si bien la identidad de estos agentes sociales está signada por la dominación, dada la posición subalterna que ocupan en el microcosmos, descubrimos que tienen una fuerte identificación con su trabajo. La existencia de una tradición histórica en esta práctica es un fuerte factor de identidad en base a la cual reclaman un lugar reconocido en el mundo del trabajo. Dicha identificación les confiere cierto poder reivindicativo; para ellos, siempre ha habido carreros y siempre los habrá, por más intentos de erradicarlos que existan.

Actualmente, esta identidad está caracterizada por la idea del “busca”, de ser un trabajador dúctil. Esta ductilidad está brindada por un medio de trabajo con el cual mantienen fuertes lazos identificatorios. Otra vez aquí nos encontramos con dos aristas del mismo fenómeno, por un lado, esta ductilidad los hace trabajadores flexibles acordes a las necesidades del capital pero es a la vez la que los identifica.

Este hecho resulta comprensible si entendemos que:

“... el habitus es, por un lado, objetivación o resultado de condiciones objetivas y por otro, es capital, principio a partir del cual el agente define su acción en las nuevas situaciones que se le presentan, según las representaciones que tiene de las mismas. En este sentido, puede decirse que el habitus es, a la vez, posibilidad de invención y necesidad, recurso y limitación.” (Gutiérrez, 1997:69).

En cada una de las subdimensiones de las representaciones analizadas, que son, en definitiva, generadas a través de los habitus que poseen los agentes entrevistados, pudimos observar esta doble faz que comenta Gutiérrez en relación al habitus como posibilidad de invención y necesidad, como recurso y limitación.

En cada caso, existían rasgos de las representaciones que apuntan a perpetuar la relación de dominación y por lo tanto, a la reproducción de la misma. Y por otro lado, descubrimos características de las mismas que encierran un potencial de recurso e invención.

Es decir, a pesar de que las representaciones del trabajo de los agentes objeto de esta investigación tengan un fuerte cariz de dominación, que posiblemente condicione y limite su acción dentro de este campo -impulsándolos a reproducir el orden vigente y lo que se les presenta como dado-, encontramos pequeñas aristas en la constitución de su subjetividad que pudieren servir de bases para trabajar en busca de mejorar las condiciones, derechos y posicionamiento dentro del campo en donde actúa.

Por lo tanto, se puede afirmar que el agente en cierta medida se ajusta en el plano subjetivo a las necesidades del capital, y a su posición dominada, no obstante, este ajuste no es totalitario, no es un ajuste perfecto, el capital no se enfrenta a un sujeto sin capacidad de reinención.

Admitimos que es precisamente la posición dominada que ocupa la clase que vive del trabajo, la que vuelve casi obsoletas estas resignificaciones individuales. Justamente, estamos hablando de un momento histórico, en donde el lugar estructural de la clase que vive del trabajo y su potencial de lucha ha sido menguado. El potencial reivindicativo no tiene forma de cambiar las condiciones imperantes si lo que produce la relación de dominación es algo que se escapa a la lucha individual.

Sin embargo, si no existiere ese potencial en la constitución de las subjetividades, cualquier dejo de esperanza en ese sentido no tendría motivo de existir. Y más allá de los anhelos de construir un mundo más habitable, no hay que olvidar que es en la relación dialéctica entre estructuras subjetivas y objetivas en donde se produce, reproduce y cambia el mundo social, ya que el cambio y el orden en una sociedad anidan también en los hábitos, como dos caras de una misma moneda.

VII- BIBLIOGRAFÍA:

- ATUNES, Ricardo (1999). *¿Adiós al Trabajo?. Ensayos sobre las Metamorfosis y el Rol Central del Mundo del Trabajo*. Editorial Antídoto: Buenos Aires.
- AIMAR, Lucas, GIANNONE, Gabriel y LISDERO; Pedro (2007). *Conflicto de la basura en San Francisco: El Trabajo del Cirujano en el Negocio de la Basura*. En *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Jorge Sarmiento Editor: Córdoba
- BOURDIEU, Pierre (1996). *Cosas Dichas*. Editorial Gedisa: Barcelona.

- BOURDIEU, Pierre (2000a). *Cuestiones de Sociología*. Editorial Istmo: Madrid.
- BOURDIEU, Pierre. *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Editorial Anagrama: Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (2000b). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Desclee: Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (1988). *La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto*". Taurus. Madrid.
- BOURDIEU Pierre (1999). *contrafuegos. reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Editorial Anagrama: Barcelona.
- BUSSO Mariana y GORBÁN Débora (2003). *Cartoneros y feriantes después de la oleada neoliberal* .Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- BUSSO Mariana (2004). *Representación y organización de los trabajadores Informales en Argentina* .Publicaciones del CIEP: Buenos Aires.
- BONETTO, María Susana, PIÑERO María Teresa (2000). *Las Transformaciones en el Mundo del Trabajo: La Reconfiguración del Sujeto Trabajado*. Crítica jurídica: Revista latinoamericana de política, filosofía y derecho. N°. 17: Buenos Aires
- COLLADO, Susana (2000). *¿Metamorfosis del Trabajo o Metamorfosis del Capital?*. Revista Herramienta N 30: Buenos Aires.
- CAAMAÑO ROJO, Eduardo (2005). *Las transformaciones del trabajo, la crisis de la relación laboral normal y el desarrollo del empleo atípico*. Revista de Derecho, Vol. XVIII N° 1: Madrid.
- DIMARCO A. Sabina (2005). *Experiencias de Auto Organización en Cartoneros: Un Acercamiento a la Configuración de Vínculos Laborales, Sociales y Políticos en Contextos de Exclusión Social*. Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO: Buenos Aires.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2000a). *Fin del Trabajo o Trabajo sin fin*. En Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Fondo de Cultura Económica.México.

- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2000b). *La Flexibilización del Trabajo en Latino América*. En *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Fondo de Cultura Económica: México.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2004). *Alternativas Sindicales En América Latina*. Ediciones ENS: México.
- FLORISBELA DOS SANTOS Anna Lucía. *De Pепенadores y Triadores. El Sector Informal y los Residuos sólidos Municipales en México y Brasil*. Gaceta Ecológica N 60. Distrito Federal, México. 2001
- GILBERTO Giménez (1997). *Materiales para una Teoría de las Identidades Sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En: *Frontera Norte* N# 18. México.
- GUTIÉRREZ Alicia. *Pierre Bourdieu. Los Campos Sociales*. Editorial Universitaria: Misiones.
- GUTIÉRREZ Alicia (2005) “*Poder y Representaciones: Elementos para la Construcción del Campo Político en la Teoría de Bourdieu*”. *Revista Complutense de Educación*. Vol. 16 Núm. 2: Madrid.
- GUTIÉRREZ B. Alicia (2004). *Poder, Habitus y Representaciones: Recorrido por el Concepto de Violencia Simbólica en Pierre Bourdieu*. *Revista Computense de Educacion*. Vol. 15: madrid
- GRAFFIGNA María Luisa (2002). *Las trayectorias Socio-Ocupacionales y la Producción Cultural. Un Estudio de Casos*. *Revista electrónica de Temas Sociales*. Kaidos N#12: Buenos Aires
- GRAFFIGNA María Luisa (2004). *Identidad laboral e Identidad Social: La construcción simbólica del espacio social*. *Revista de Estudios Sobre Cambio Social* año IV. número 14: Buenos Aires
- GIOSA ZUAZÚA Noemí. (2005). *De la Marginalidad y la Informalidad, como Excedente de Fuerza de Trabajo, al Empleo Precario y al Desempleo como Norma de Crecimiento los debates en América Latina y sus Tendencias. Los Debates en Argentina*. Ciopp. Documento de Trabajo N° 47. Buenos Aires.
- GANDRILLA José Guadalupe (2003). *Globalización, Totalidad e Historia. Ensayos de Interpretación Crítica*. Ediciones Herramienta. Buenos Aires
- KAEN, Claudia Inés (2000) *.La Construcción de Sentidos Acerca de la Problemática del Trabajo. Puntos de vista de distintos agentes sociales según su*

posición en el espacio local. Tesis de la Maestría en Ciencias Sociales. S. f. del valle de Catamarca.

- MALIZI Matilde, Mariana Celina Hernández (2005). *El Trabajo de Cartoneo en San Miguel de Tucumán desde sus Representaciones Sociales*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.
- ROBERT Castel (2002). “*Centralidad del Trabajo y Cohesión Social*”. En *Produciendo Realidad. Las Empresas Comunitarias*. Editorial Topia: Buenos Aires.
- SCHAMBER J. Pablo y SUÁREZ M. Francisco (2002). *Actores Sociales, Cirujeo y Gestión de Residuos. Una Mirada Sobre el Circuito Informal del Reciclaje en el Cono urbano Bonaerense*. Revista Realidad Económica núm. 190: Buenos Aires.
- SCRIBANO, Adrián (2004). *Las representaciones en sociología: una discusión acerca de su centralidad disciplinar*. En Revista de Sociología, Vol. XIII. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Sociología: Lima
- PAIVA Verónica (2003). *El Cirujeo, un Camino Informal de Recuperación de Residuos*. Estudios Demográficos y Urbanos. Vol. 21. Núm. 1 .Buenos Aires.
- PERELMAN, Mariano Daniel (2004). *Los Cirujas en la Ciudad de Buenos Aires. La construcción de sentido en forma relacional: en torno al concepto de trabajo*.
- PANAIÁ Marta (2004). *El aporte de las técnicas biográficas a la construcción de teoría*. Espacio Abierto. Num: 13.
- PLA Julian, Isabel (2004). *Informalidad del empleo y Precariedad laboral de las empleadas de hogar*. Memoria de investigación.
- VALLES S. Miguel (2003). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional*. Proyecto Editorial Síntesis Sociológica. Madrid.
- VIEYR Medrano, AYLLON Trujillo Teresa, y otros (2002). *Cambios en el mercado laboral. En el valor del trabajo y en las identidades. Una aproximación desde el análisis del discurso*. Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales.N# 119.
- VASILACHIS de Gialdino, Irene (2003). *Pobres Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales*. Gedisa Editorial. España.

- URRÉA Gilardo, Fernando (1999). *Un Modelo de flexibilización laboral bajo el terror del mercado*. Universidad de Cali, Colombia. En “Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI”. Grupo de trabajo. CLACSO. Argentina.